

rando que los pasos pequeños ya realizados en este orden son grandes y hasta exagerados; e). liquidacionismo del trabajo sindical revolucionario, bajo forma de corrientes contra el Comité Clasista, de marcha hacia la CGT – de buen “trabajo práctico” sin tantas teorías con los otros dirigentes sindicales, de no lucha pública, ante la masa, contra esos jefes, etc. Esas corrientes reflejan la influencia sindical reformista sobre algunos de nuestros militantes. En las deformaciones izquierdistas debemos anotar la resistencia al trabajo de masa, el menosprecio de las reivindicaciones inmediatas y de las luchas cotidianas, so pretexto de que debemos alistarnos sin mas ni mas para las “grandes luchas”; el sectarismo; la resistencia al frente único de masa; la disminución de la función del Partido; la adopción de la espontaneidad (en lo cual se toda con al derecha). Cargando la lucha contra el oportunismo derechista, hay que vencer las desviaciones de izquierda, que aparte de alimentar a aquel, conducen prácticamente al mismo resultado, pues tanto unas como otras tienen idéntica fuente. En cuestiones tácticas fundamentales – espontaneidad, por ejemplo, – las desviaciones derechistas e izquierdistas marchan al brazo. Lo mismo puede decirse del menosprecio del trabajo entre la juventud proletaria, que distingue a ambas. En la lucha contra las desviaciones es lo importante que cada organismo del partido las combata dentro de su propio radio de trabajo. La repetición de declaraciones que toman pasajes de esta u otras resoluciones del partido, no de nada en la lucha contra las dos desviaciones. Cada organismo del Partido debe encontrar en su propio seno como se manifiestan concretamente las diversas desviaciones, y combatir las allí. Recien cuando la masa del partido son arrastrada en esa lucha, podremos decir que hay lucha efectiva contra las desviaciones.

El trotskismo

En la lucha por el reforzamiento teórico y por la ideología marxista-leninista, debe tenerse presente el peligro trotskista, que no existe aquí como movimiento, pero que intenta agruparse con diversos elementos, pequeño-burgueses en general. El trotskismo, que es la vanguardia ideológica de la contrarrevolución, intenta organizarse para la lucha aquí contra la IC, contra el partido. El trotskismo que durante el período de las dos revoluciones (1905, 1917) osciló entre el menchevismo y el bolchevismo, apoyando frecuentemente al primero contra el segundo, siendo en realidad un semi-monchevismo, pasando ahora abiertamente a la colaboración de clases hace su peso decisivo hacia el menchevismo de hoy, o sea, hacia el social-fascismo; eso en las condiciones de hoy, cuanto lavandera del trotskismo es sobre todo la lucha a muerte contra la IC y contra la URSS (en momentos en